

ES UN DON DIVINO (el matrimonio)

Señor director:

«Lo que Dios ha unido el hombre no lo separe». Cristo dijo: «Todo el que repudie a su mujer y tome otra comete con ella un adulterio. Y si la mujer deja a su marido y se casa con otro, es adúltera.» Para nosotros, los cristianos, todo lo demás está de sobra. Las palabras de nuestro Señor se encuentran muy por encima de las palabras de los hombres. No podemos aceptar el divorcio bajo ninguna de sus formas. Es muy lamentable la situación de los matrimonios rotos, pero antes de casarse hay que pensarlo muy bien; existe una cosa importantísima llamada noviazgo en la que la pareja debe conocerse bien espiritualmente, y si están completamente compenetrada y convencida, llegar al matrimonio. Muchos y muchas, por desgracia, se casan sin tener la menor idea de lo que es y supone tal estado. El matrimonio es un sacramento sublime e indisoluble. Una vocación. También el celibato es una vocación maravillosa, y es tristísimo ver multitud de hombres y mujeres llegar al matrimonio por el simple hecho de no quedarse solteros —; qué horror!—, porque se estila, todo el mundo lo hace y ellos no van a ser una excepción.

Repito que el matrimonio es un don divino, una obligación, por el que hay que luchar y mantener siempre a flote, esquivando las innumerables dificultades que a veces, por nuestra dureza de corazón, suelen presentarse. Con fe, amor, respeto y buena voluntad todo se puede.

Le saludo atentamente,

Daniel HERRADA MONDEJAR.

Melilla.